



SEGUNDA RESOLUCIÓN DEL TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA OTAN

Segunda sesión del TPPCGIO – 18 y 19 de Junio de 2016 en Madrid

Preámbulo

El TPPCGIO ha celebrado su segunda sesión ordinaria en Madrid los días 18 y 19 de Junio de 2016. Se han inscrito y participado más de 50 personas. Se han constituido cuatro mesas según “escenarios de guerra”, tres de ellos geográficos (Venezuela-América Latina, Palestina-Oriente Próximo, y Ucrania-Europa del Este) y uno social (Víctimas y resistencias). El trabajo de las mesas ha contado con los materiales elaborados previamente por los grupos de trabajo que se han mantenido activos en el período entre la primera y la segunda sesión del Tribunal, y por las aportaciones de los participantes. Los resultados de los trabajos de cada mesa han sido presentados en el primer plenario, y han dado lugar a la elaboración de resoluciones específicas que figuran como anexo. Asimismo, en el plenario se ha presentado un “Informe sobre el imperialismo estadounidense y la presencia de Obama en España”, que también se incluye como anexo, y que ha dado lugar a una resolución especial. A partir del debate en el primer plenario se ha preparado y sometido a discusión esta Segunda Resolución del TPPCGIO.

Exposición de motivos

Asistimos al permanente agravamiento de las guerras de todo tipo y a la construcción de un futuro belicista de consecuencias catastróficas para la humanidad. Mientras esto ocurre, la población de las potencias responsables de esta escalada permanece ajena a estos acontecimientos, los contempla como una crónica de sucesos sin medir el riesgo que también supone para ella un mundo socialmente injusto, ecológicamente depredador y políticamente perverso, que se perpetúa por medio de la guerra.

El hilo conductor de esta guerra es el imperialismo: “La extensión del dominio de un país sobre otro por medio de la fuerza militar, política o económica”. En otros momentos de la historia, diferentes imperios se disputaban la hegemonía; pero hoy la hegemonía imperial corresponde a un mismo núcleo de poder dirigido por los EEUU, a quien se subordinan y dan apoyo el resto de países del bloque occidental desarrollado.

La columna vertebral de la guerra imperialista es su carácter estructural y sistémico, es decir: esta guerra es parte esencial e inseparable del sistema que la genera y de las dinámicas e interrelaciones que regulan su funcionamiento. Por tanto, la guerra imperialista no es una opción, es parte de una forma de organización social, política, económica y cultural que se define como capitalismo.

La acumulación económica, de poder y de relaciones necesarias para perpetuarse a sí mismo y que definen este sistema, se da tanto sobre los territorios dominados como en el interior del imperio. Eso explica por qué la guerra se expande por todo el planeta. Por

otro lado, esta forma de despojo y explotación acaba generando resistencias y para someterlas será necesario el uso de la fuerza.

La guerra imperialista es necesaria para la supervivencia del sistema que hoy rige el mundo; de ahí que se expanda de forma ilimitada, que aumente constantemente su capacidad bélica y se desarrollen constantemente nuevos métodos de dominio. Cualquier elemento de cualquier naturaleza será empleado si se considera eficaz; cualquiera que se oponga o siquiera que dificulte la consecución de sus objetivos será considerado y tratado como enemigo.

Este carácter estructural y sistémico de la guerra imperialista no se nos muestra, debe permanecer oculto; de ahí los enormes esfuerzos que se dedican a la guerra mediática y los procedimientos de falseamiento y manipulación que tratan de invertir la causa y el efecto. El imperio nunca dice agredir, siempre actúa en defensa propia frente a una amenaza, nunca admite que somete, siempre actúa en defensa de la libertad, los derechos humanos y la democracia. El procedimiento habitual para construir la ficción tiene tres fases: criminalización, aislamiento y destrucción. La primera construye el enemigo, la segunda lo debilita, la tercera lo elimina o lo somete.

Del mismo modo que la guerra se expande lo hacen sus instrumentos: los presupuestos militares aumentan y desde los grandes centros de poder militar se reclaman incrementos progresivos para el futuro; la gran alianza militar, la OTAN, integra cada vez a más países y se instala de forma permanente en extensas áreas territoriales, aumenta su potencial bélico y su carácter ofensivo y sigue bajo mando estadounidense.

Junto a esta expansión se da un proceso de diversificación y especialización y la combinación de diferentes formas de guerra, así como de estrategias locales, regionales y continentales. La guerra mediática abre el fuego y permanece hasta el fin del proceso, las guerras económicas se combinan con acciones militares directas o indirectas, los ejércitos pueden ser regulares, de terceros países, mercenarios, confesionales... Las acciones externas se combinan con las internas creando conflictos que pueden acabar en golpes de estado o incluso guerras civiles. Nuevas formas de toma del poder han entrado en la escena de la guerra imperialista: las denominadas revoluciones de colores, las Primaveras Árabes, los golpes parlamentarios (como los ocurridos en Paraguay y Brasil), etc.

El saldo de la guerra imperialista contiene los rasgos de una guerra de dominación. De un lado las víctimas, pueblos enteros desposeídos de sus tierras, sus bienes, su cultura, de parte de su cuerpo, de su vida. Víctimas, en su inmensa mayoría civiles y los más vulnerables, mujeres y niños... De otro, un imperio cada vez más poderoso, con una capacidad mayor de dominación, unas corporaciones cada vez más enriquecidas, el complejo industrial militar, las explotaciones de los territorios conquistados, el negocio de la reconstrucción, la sobreexplotación de las víctimas...

Pese a esta situación, personas, grupos, organizaciones y pueblos enteros no se rinden y resisten a la lógica imperialista.

El Tribunal Permanente de los Pueblos Contra la Guerra Imperialista y la OTAN nació con la vocación de contribuir a este imprescindible ejercicio de resistencia, aportando los elementos de denuncia y condena moral y política de los responsables de la guerra imperialista que fundamenten una radical oposición a tanta barbarie.

Pretende demostrar que la dinámica imperialista implica siempre la guerra contra quienes se resisten al dominio y que esta guerra adopta distintas estrategias en función del escenario concreto, reproduciendo elementos comunes en todos ellos.

Síntesis del trabajo realizado por las mesas y expuesto en el plenario

La mesa sobre Venezuela y América Latina se ha centrado, de acuerdo con lo previsto, en el estudio del caso venezolano. Se ha hecho hincapié en el papel que Estados Unidos juega, a través de la NED y la USAID, y desde la propia Embajada en Caracas, como apoyo de la oposición antidemocrática y golpista; también se ha hecho mención a la implicación de la Unión Europea (particularmente España) y de Colombia en esta campaña permanente de desestabilización, criminalización y aislamiento que cuenta con la injerencia político-económica como instrumento fundamental (aunque también se han dado intervenciones directas y agresiones) y cuyo fin último es preparar el terreno para un golpe de Estado. Esta mesa también ha prestado atención a la guerra mediática desplegada contra Venezuela, y que se plasma en la permanente difusión de noticias falsas o distorsionadas. En lo que se refiere a la guerra económica, se ha tratado la cuestión de la especulación y el acaparamiento como armas a través de las cuales la burguesía venezolana ejerce una violencia de clase. Por otra parte, la mesa también ha señalado el papel específico que juega el lobby sionista como colaborador necesario del imperialismo en la región.

La mesa sobre Palestina y Oriente Próximo ha partido de la constatación de que el caso de Palestina es uno de los más significativos para evidenciar la actuación del imperialismo en Oriente Próximo, pues constituye la columna vertebral de su proyecto expansionista en la región. Encontramos en Palestina los rasgos propios de un proceso de descolonización que nunca se llevó a cabo, con la violación sistemática de derechos humanos, la existencia de crímenes de lesa humanidad que permanecen impunes, y la realización de daños ecológicos profundos como instrumento de limpieza étnica. Al mismo tiempo, la resistencia del pueblo palestino es un ejemplo exitoso de confrontación con el nuevo orden imperialista. El trabajo de la mesa se ha articulado en torno a cinco aspectos del caso palestino. El primero es el derecho al retorno, y la mesa ha concluido que las actuaciones de la entidad sionista no respetan el derecho del pueblo palestino a retornar a las tierras de las que fue expulsado, y que los organismos internacionales tampoco lo defienden. El segundo aspecto es la criminalización de la resistencia palestina, y en este caso la mesa ha constatado que el pueblo palestino tiene derecho a resistir frente a la ocupación colonial israelí, sirviéndose para ello de todos los medios a su alcance, y ha tomado en consideración las evidencias que apuntan a que, en general, dicho derecho a resistir no es debidamente reconocido ni defendido por la autodenominada “comunidad internacional”, que más bien guarda un silencio cómplice. El tercer aspecto es la caracterización del orden político israelí como un régimen de apartheid, lo cual es absolutamente incompatible y contradictorio con el discurso sionista que presenta a Israel como “la única democracia de Oriente Próximo”, con las políticas culturales y académicas de cooperación con Israel, y con el estatus de socio

preferente que la UE ha concedido a la entidad sionista. El cuarto elemento es las campañas de solidaridad con la causa palestina y las iniciativas de boicot, desinversión y sanciones, que han ganado un enorme terreno durante los últimos años y que se enfrentan a una contraofensiva por parte del lobby sionista, que trata de presentarlas como campañas xenófobas que violan derechos fundamentales; se emplea sistemáticamente la acusación de antisemitismo (falso sinónimo de judeofobia) como forma de descalificación de las denuncias antisionistas. El quinto aspecto tratado es la guerra mediática, que distorsiona la situación real del pueblo palestino y favorece que seamos cómplices de la ocupación israelí.

La mesa sobre víctimas y resistencias ha partido de la constatación de que el imperialismo se expande desahuciando al otro, estableciendo relaciones de dominación, doblegando voluntades y soberanías, recurriendo a bloqueos, golpes de Estado y guerras, y de que por tanto deja tras de sí un rastro de destrucción y dolor que adquiere rostro en las víctimas. Ha planteado que es necesaria una mirada activa que exige una atención humanitaria pero también una tarea política que pasa por visibilizar a las víctimas, escuchar su voz, denunciar las estrategias e intereses que han desembocado en su situación de desposesión, y enfrentar la lógica de un imperialismo que sostiene este expolio. Pueblos, regiones y hasta continentes enteros han visto transformadas sus condiciones de vida de forma drástica en función de unos intereses espurios; desde el punto de vista de las víctimas estos intereses están conectados por un mismo hilo conductor: decretar el despojo en masa de millones de personas, una desposesión que castiga con más dureza a los colectivos más débiles (personas con bajos recursos económicos, niños, mujeres, ancianos...). Esta mesa ha subrayado datos como que actualmente hay en el mundo 70 millones de desplazados forzados como consecuencia de la guerra; que en 2015 había 46 países en conflicto y 2700 millones de personas en situación de riesgo bélico; o que la guerra imperialista en Afganistán, Irak y Pakistán han dejado sí sola más de cuatro millones de muertos. Pero también ha recogido que, en estas circunstancias, las víctimas resisten ante esas dinámicas de opresión. Esta mesa ha denunciado la ingente magnitud de víctimas que producen las guerras más recientes, la inhumanidad que supone que los sectores victimizados sean además los más vulnerables, y la dinámica imperialista de desposesión impuesta a las víctimas. En la misma línea, esta mesa ha enfatizado el hecho de que la denominada “guerra global contra el terror” está suponiendo que se multiplique por 32 el número de víctimas inocentes. Por otro lado la mesa ha reconocido y apoyado las dinámicas de resistencia de las víctimas y de los pueblos que hacen frente al imperialismo releyendo de forma colectiva la experiencia por la que han pasado, construyendo un proyecto colectivo de convivencia, sumando sus luchas a las dinámicas internacionalistas, reforzando procesos de autorganización y participación, y reivindicando su derecho a la soberanía.

La mesa sobre Ucrania-Europa del Este ha concluido que la crisis de Ucrania ha sido deliberadamente alimentada por los EE.UU. (y apoyada por la UE) como respuesta, entre las causas más directas, a la negativa de Rusia a plegarse a su estrategia de destrucción en Siria y ante la propuesta rusa de constituir una unión económica con la UE. Entre las actividades criminales de injerencia destaca la financiación, armamento y entrenamiento de grupos paramilitares. En lugar de mediar en la crisis política, los gobiernos occidentales convalidaron esta acción golpista como una forma legítima de acceder al gobierno. El gobierno provisional desató una oleada de represión genocida

contra las minorías étnicas y los contrarios al golpe de Estado. Como consecuencia, se organizaron autodefensas en Crimea y Donbass en un acto de legítima defensa. El nuevo gobierno de Kiev ha actuado siempre en connivencia con los grupos banderistas (nazis) que han protagonizado todo tipo de crímenes; entre ellos las matanzas de Odessa y de Mariupol. La guerra en el Donbass se ha cobrado ya más de 9000 vidas. La crisis de Ucrania ha sido aprovechada por occidente para decretar sanciones contra Rusia como supuesta responsable de lo ocurrido. La estrategia de la tensión con Rusia responde a una voluntad por parte de los EE.UU. de estrechar el cerco contra este país, único rival en el campo de las armas nucleares. La mesa constata el esfuerzo de los gobiernos occidentales para reescribir la historia, ocultando el papel central del ejército soviético en la victoria contra los nazis. La mesa denuncia el papel de España como seguidor incondicional de las políticas dictadas desde los EE.UU. y como proveedor de importantes recursos militares para el acoso a Rusia, contra la que nada tiene el pueblo español.

Resolución especial del TPPCGIO sobre el imperialismo estadounidense y la presencia de Obama en España

El Tribunal Permanente de los Pueblos Contra la Guerra Imperialista y la OTAN, reunido en sesión plenaria el 19 de Junio de 2016 en Madrid, ha tomado en consideración el “Informe sobre el imperialismo estadounidense y la presencia de Obama en España”, preparado por miembros del Tribunal, y ha querido elaborar y aprobar la siguiente resolución especial, basada en el contenido de dicho informe:

EE.UU. ha sido a lo largo de su historia una potencia imperial, es decir, se ha impuesto a otras naciones por medio de la fuerza militar, política y económica. EE.UU. ha intervenido en más de 200 acciones de injerencia, desestabilización y agresión militar. Construye su imperio en base a la hegemonía militar; cuenta con entre 700 y 1.000 bases militares, distribuidas en 100 países en los cinco continentes; dispone de armamentos y tropas para actuar masivamente en cualquier lugar del mundo y su presupuesto militar es el 41% del total mundial. Además, cuenta con el mando supremo de la OTAN, estatutariamente bajo su dirección, lo que le confiere el mando militar sobre 28 países, entre los que se incluyen los más desarrollados del mundo.

La política imperialista estadounidense es extraordinariamente pragmática. Mantiene alianzas con Estados y actores violadores de los principios que él establece (Israel -pieza fundamental del dominio imperialista estadounidense-, Arabia Saudí, fuerzas paramilitares, grupos fascistas, etc.) al tiempo que criminaliza y acosa a quienes de hecho sí comparten tales principios, como es actualmente el caso de Rusia; todo ello con el único objetivo de defender sus intereses.

En este marco general, Barack Obama asume la Presidencia de los EE.UU. en Enero del 2009; el cargo implica la comandancia y jefatura del ejército y el mando sobre el comandante en jefe de la OTAN. En su equipo presidencial recoge a destacadas personalidades belicistas y declara la necesidad de “un nuevo esfuerzo para renovar la posición de EE.UU. en el mundo”. Pese a todo se le concede en Octubre de ese mismo año el Premio Nobel de la Paz por una mera declaración de intenciones, ya que en sus

primeros meses de mandato se comprometió a dismantlar la prisión de Guantánamo y a llevar un programa de acercamiento con los países árabes.

Sin embargo, los dos mandatos de Obama se han caracterizado por un proceso de rearme y una constante escalada injerencista. Ha aumentado la capacidad bélica de la OTAN, su expansión territorial y sus presupuestos; se ha hecho uso intensivo, y apenas supervisado, de drones que llevan a cabo ejecuciones extrajudiciales (firmadas una a una por Obama) con total impunidad y arbitrariedad, aumentando al mismo tiempo el número de víctimas no combatientes; han aumentado la injerencia, las guerras económicas y mediáticas y los golpes de Estado blandos, y la utilización de ejércitos interpuestos en todas las zonas de conflicto; se han diseñado e implementado estrategias regionales de desestabilización para hacerse con el control y dominio de extensos territorios e incluso de continentes, y estrategias de acoso para la eliminación de cualquier resistencia a su hegemonía.

Esto supone el abandono de la lógica de la disuasión y supone activar la carrera armamentística. La efectividad de dicha carrera, por otro lado, ha sido puesta en duda por numerosos especialistas a pesar de lo cual se corren todos los riesgos derivados de esta escalada militarista, se asume el recorte de libertades y derechos democráticos que ello implica, extendiendo al conjunto de la sociedad la opacidad y arbitrariedad propias del ámbito militar, y se gastan miles de millones de dólares en este sistema. Por todo ello se puede constatar que la presidencia de Barack Obama, como las de sus predecesores, ha tenido un marcado carácter belicista, sirviendo a los intereses del imperio estadounidense y ha supuesto un aumento del sufrimiento humano y del riesgo para la vida en el planeta.

En este momento la posición geoestratégica de España y su doble vínculo EE.UU.-OTAN, hace de su territorio una pieza clave de la estrategia imperialista de EE.UU. y sus aliados. Esto se pone en evidencia en el creciente papel en la estructura militar EE.UU.-OTAN en nuestro país, concretamente en las instalaciones militares de Torrejón (CAOC), Rota (escudo antimisiles), Morón (fuerza de intervención inmediata y AFRICOM) y Bétera (Fuerza de Muy Alta Disponibilidad). Asimismo, conviene recordar que en los meses de Octubre y Noviembre de 2015 se realizaron las maniobras Trident Juncture, las más relevantes organizadas hasta la fecha, y la mayor parte de este ejercicio militar tuvo como escenario el territorio español.

Toda esta estructura no obedece a ningún interés nacional, se trata exclusivamente de servir a los intereses del imperio norteamericano. Nuestra condición es de dependencia y sometimiento, la seguridad y la soberanía nacional están siendo entregadas sin que se esté ofreciendo la más mínima resistencia. Esta pasividad contrasta con la potente resistencia que el imperialismo estadounidense encuentra en otras regiones del globo; sin embargo, los medios de comunicación, y nuestros políticos con su actitud, se están encargando de minimizar su importancia y ocultar tanto las consecuencias del imperialismo como los fenómenos de resistencia, para lograr la aceptación pasiva de la población.

El TPPCGIO llama a otras organizaciones, colectivos y personas a difundir y apoyar su resolución y a participar en las acciones de protesta en contra de la sumisión a los

dictados de Estados Unidos que se puedan convocar. Asimismo, recuerda a los Gobiernos y Autoridades concernidos, y que pueden estar tentados de hacer uso de sus aparatos represivos, que tienen la obligación de respetar y garantizar el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales, especialmente la libertad de expresión, y los derechos de reunión y asociación.

Conclusiones

El Tribunal Permanente de los Pueblos Contra la Guerra Imperialista y la OTAN, reunido en Madrid los días 18 y 19 de Junio de 2016,

CONDENA

1. Las maniobras de desestabilización política que forman parte de las agresiones imperialistas actuales, y especialmente aquellas que pasan por la financiación de grupos golpistas, reaccionarios o fascistas. Este tipo de maniobra se detecta tanto en Venezuela, como en Ucrania, como en Oriente Próximo.
2. La hipocresía política de las potencias imperialistas, que mantienen sólidas alianzas con regímenes y actores que operan de forma contraria a los principios más básicos del derecho internacional vigente. La complicidad con la entidad sionista es un caso particularmente flagrante, pero no el único.
3. La persecución, encarcelamiento y criminalización de quienes legítimamente se organizan y resisten frente al imperialismo, y los intentos de modificar, ocultar y tergiversar su historia y su memoria.
4. Las prácticas de las corporaciones y oligopolios transnacionales que alimentan con fines lucrativos las dinámicas injerencistas (sea a través de la generación de conflictos, o de la promoción de tratados internacionales).
5. La voluntad de los Gobiernos occidentales, y especialmente de los Estados Unidos, de injerir en el libre desarrollo político de terceros países, llegando a favorecer o tolerar golpes de Estado, y a apoyar posteriormente a los gobernantes ilegítimos que llegan de este modo al poder.
6. Las dinámicas reduccionistas que presentan a las víctimas de las agresiones imperialistas como sujetos afectados por emergencias humanitarias desvinculadas de las causas políticas que han llevado a dicha situación. Estas dinámicas representan un obstáculo que dificulta que las víctimas superen la situación crítica en que se encuentran, y por otro lado favorecen la repetición del mismo esquema en futuras ocasiones.
7. El ímprobo trabajo de Barack Obama en pos del desarrollo belicista y su política de injerencias, que han creado un mundo en riesgo y cientos de miles de víctimas.
8. La cooperación, entusiasta en muchas ocasiones, de las autoridades españolas con el imperialismo estadounidense, que ha conducido a la militarización de España y a su

completa integración en el despliegue militar de Estados Unidos en el Sur de Europa y el Mediterráneo.

9. El papel específico que juega el sionismo como instrumento de la dominación imperialista, tanto en Oriente Próximo como en otras regiones del mundo, y su infiltración en organismos internacionales de todo tipo, incluidos aquellos encargados de velar por el respeto a los mismos derechos humanos que el sionismo vulnera de forma sistemática.

APOYA Y ALIENTA

La lucha de todos aquellos que resisten ante el imperialismo, y también el esfuerzo de aquellos que quieren conocer, divulgar y defender dichas experiencias de resistencia.

POR CONSIGUIENTE

El Tribunal Permanente de los Pueblos Contra la Guerra Imperialista y la OTAN hace un llamamiento a los movimientos y las organizaciones sociales y políticas para que secunden el contenido de esta resolución y para que se movilicen con el objetivo último de frenar y revertir la dominación imperialista.